

# LOS PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA

## *Experiencias y desafíos para el actual proceso de paz*

### **Área de trabajo:**

Víctimas y posconflicto (II)

### **Realizada por:**

Juan Camilo Lozano Lozano, Correo electrónico: [Juclozanolo@Unal.edu.co](mailto:Juclozanolo@Unal.edu.co),  
Universidad: Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá

### **RESUMEN:**

*Las enseñanzas del pasado, los aciertos, desaciertos y los desafíos que tuvieron que enfrentar anteriores procesos de paz, deben ser los puntos claves a través de los cuales se observe el actual proceso llevado a cabo por el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC. El presente trabajo, busca dar una mirada analítica a las anteriores negociaciones de paz y a dos de los desafíos a los que se enfrenta el actual proceso, a saber, los enemigos del proceso y las garantías de participación política para los desmovilizados, con el fin de avanzar en la búsqueda de un camino que permita llevar al éxito los diálogos con la guerrilla de las FARC.*

*Los cambios históricos que han sufrido los procesos de paz a lo largo de la historia colombiana, los retos y enemigos que estos han afrontado, serán el eje central del presente trabajo que nace de la idea, de que quien desconoce su propia historia está condenado a repetirla.*

### **PALABRAS CLAVE:**

Paz, Conflicto, Organización armada, Estado, Garantías

*“La paz no es el silencio de los fusiles, sino la transformación de la estructura del Estado”<sup>1</sup>*

**Iván Márquez**

Colombia, ha vivido sumida durante más de medio siglo en un enfrentamiento armado que ha generado una actitud de indiferencia en el ciudadano del común. No es extraño, en Colombia, encender el televisor y visualizar imágenes de masacres, explosiones, secuestros y demás escenas típicas de un conflicto que se caracteriza por su persistencia histórica y su continua evolución hacia nuevas formas de violencia y agresión.

Sin embargo, las causas esta violencia en Colombia van más allá del enfrentamiento entre dos bandos. El Estado Colombiano, lucha contra una multiplicidad de actores que pretenden violar el imperio de la ley. Bandas criminales<sup>2</sup>, autodefensas campesinas, organizaciones narcotraficantes o grupos subversivos, hacen parte de la colección de actores que usando la violencia como medio de persuasión, desafían la autoridad del Estado, poniendo en duda la pretendida soberanía de este.

Pero de todos los actores que desafían la autoridad del Estado en la actualidad, quizá el más conocido (ya sea por su longevidad histórica o por el cubrimiento mediático que recae sobre él) son las FARC-EP. Esta organización (que ha sobrevivido al fin de la guerra fría<sup>3</sup>), ha perdurado lo suficiente en su guerra contra el Estado, que hoy, una vez más, pone en peligro esa cotidianidad mencionada anteriormente: Las FARC hablan de paz.

El objetivo del presente trabajo, no es el de dar respuesta a comprender las causas estructurales de la violencia en Colombia, ni mucho menos pretende analizar la relación entre el Estado y la multiplicidad de actores armados a los que se enfrenta. El verdadero fin de este trabajo, es exponer de manera breve (dado que el tema a tratar es un tema de una vasta complejidad, imposible de describir en tan solo 15 páginas) un análisis de los principales desafíos que

---

<sup>1</sup> (CARACOL, 2012)

<sup>2</sup> (Durán, 2012)

<sup>3</sup> (Roll, 2012)

debe superar el proceso de paz que se lleva a cabo actualmente entre el Estado Colombiano y la guerrilla de las FARC.

Para un proceso satisfactorio, ambas partes deben tocar temas, que aunque polémicos y espinosos deben ser parte de las mesas de diálogo. Entre ellos podemos enumerar el tema de las víctimas, la política contra las drogas, la reinserción, el indulto, la impunidad, el desarrollo rural, la mega minería o la participación política de los reinsertados, por mencionar solo algunos, ya que el tema de la paz entre el Estado y las FARC va más allá de los 5 temas elegidos para los diálogos. Sin embargo, para los propósitos de la actual ponencia, me limitaré solo al análisis de dos de los principales retos de estas negociaciones.

Para ello, la presente ponencia buscará primero, analizar algunas de las causas del fracaso de procesos de paz anteriores, desde la presidencia de Betancur, hasta nuestros días, como también, el tipo de reconocimiento que el Estado ha otorgado a este actor armado durante los periodos de gobierno de algunos mandatarios colombianos. Luego de ello pasará a presentar lo que considero, son dos de los principales desafíos que debe superar este proceso de paz, que son a saber: Los enemigos que se ciernen en contra del proceso, y las garantías, incluida la del derecho de participación política<sup>4</sup> que el Estado debe brindar a los desmovilizados, como condición de un no retorno a las armas.

Conviene ahora, comenzar con el análisis de algunos procesos de paz anteriores.

## **De procesos fracasados a conflictos no reconocidos**

### ***Los procesos de paz en Colombia***

La historia de los procesos de paz en Colombia, tal y como lo señala Daniel García Peña, Alto comisionado para la paz en el gobierno de Samper, pueden

---

<sup>4</sup> Al respecto, es interesante observar como el movimiento Marcha Patriótica, se perfila como una posible plataforma política para las FARC en una eventual desmovilización. Para mayor información ver: <http://m.eltiempo.com/politica/marcha-patritica-sera-una-puerta-politica-para-las-farc/12194480>

remontarse a la época de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla<sup>5</sup>, cuando en busca de pacificar el accionar de las guerrillas, reconoció que eran actores políticos y no bandoleros o simples delincuentes, dándoles con ello un status desde el cual era posible una negociación.

Pero un proceso de negociación política de un conflicto, implica que los temas de la agenda no se centren solo en el futuro de las partes involucradas en él, sino que también se incluya la discusión sobre las causas por las cuales se origina el conflicto. En tal sentido, si un grupo insurgente reclama una mejor distribución de la propiedad de la tierra, la negociación política empezará cuando tal tema, sea tocado y debatido por las partes que están negociando.

Retomando, lo ocurrido en el proceso adelantado por el general Rojas<sup>6</sup>, fue una simple negociación que no toco el ámbito político. A pesar de su reconocimiento por parte del Estado como actores políticos, las guerrillas no tuvieron la oportunidad de negociar los temas estructurales de su lucha, y por tanto, no tuvieron la solución esperada a las demandas por las cuales combatían. Lo que consiguieron por la desmovilización, fueron indultos y tierras<sup>7</sup>.

Pero una solución de esta índole, como lo demostraría la historia, es una solución provisional, que para nada resuelve el conflicto, ya que no ataca las raíces de su origen y por tanto, deja intacta la plataforma para la emergencia de otras organizaciones, que buscando reivindicaciones sociales no atendidas por el Estado con anterioridad, entablarán una guerra frontal contra este.

De esta situación, fue consiente el presidente Belisario Betancur, quien es el presidente que inicia con cierta estructuración, la tradición de intentar la paz, por vías de la negociación política, y con el fin de lograr la desmovilización de los grupos subversivos al margen de la ley.

Dado el reconocimiento de las causas estructurales del conflicto, como causas a solucionar para un exitoso proceso de paz, el presidente Betancur ideó una

---

<sup>5</sup> (Peña, 2002, págs. 64-69)

<sup>6</sup> Ver también:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2006/guerrilla.htm>

<sup>7</sup> (Peña, 2002, págs. 64-69)

serie de planes con el fin de atacar dichas causas. Ideo lo que fue conocido como el PNR <sup>8</sup> o el Plan Nacional de Rehabilitación, con el cual buscaba mejorar las condiciones sociales de las poblaciones afectadas por la violencia. Así mismo, entabló un proceso de negociación serio con las guerrillas del país, al cual llegó a darle más importancia que al propio PNR<sup>9</sup>, haciéndose famosos los episodios de las negociaciones en casa verde<sup>10</sup> y el “teléfono rojo” que comunicaba al palacio de Nariño con las FARC.

De este, proceso surgiría la U.P. que representaría el proyecto político de la izquierda, para acceder al poder, no por vías de las armas y de la guerra, sino de la propia institucionalidad. Pero el proceso de Betancur fracasaría, entre otras cosas, por el descontento de los militares.

Se debe recordar, que estos militares fueron entrenados en el contexto de la guerra fría, cuando el comunismo era visto como el enemigo número uno del Estado. El hecho de que el gobierno Betancur negociara con este grupo una salida al conflicto, era visto por la cúpula militar como un acto de sumisión a los comunistas<sup>11</sup>. Además, incomodaba a los militares el hecho de que casa verde fuere un escondite de las FARC, donde esta organización se fortalecía militarmente.

Al respecto, me permito citar una de las declaraciones de prensa del General Bernardo Lema, Jefe del Estado mayor conjunto entre 1984 y 1985: *“Al Ejército lo va a absorber el Ejército Popular, el nuevo ejército de Colombia. Al Congreso de la República lo van a suplantar con el Diálogo Nacional”*<sup>12</sup>. Y continua, *“Hay un ejército que cumple, acata y respeta al Presidente Betancur porque es respetuoso de la Constitución de la cual es garante. Ese es el estorboso Ejército Nacional. Otros, que violan la Constitución y que están en armas autorizados por el gobierno como el EPL, ELN, M-19 y FARC, están más cerca de los afectos de Presidente”*<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> (Villegas, 2004, pág. 222)

<sup>9</sup> (Peña, 2002, págs. 64-69)

<sup>10</sup> (paz, 2012, pág. 47)

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

Este tipo de roces con la cúpula miliar, sumado al carácter prioritario que Betancur dio al dialogo, más que al Plan Nacional de Rehabilitación, y además, el carácter novedoso, y por ende, sin precedentes que permitieran comparar ese proceso con otro llevado a cabo en condiciones similares, llevó al fracaso del proceso de paz.

Sin embargo, hay que decir que Betancur, no solo marco la senda a seguir por los gobiernos venideros (la de la búsqueda de la paz), sino que también, aportó al Estado la experiencia necesaria para desarrollar este tipo de acuerdos de una manera eficaz. Uno de los aciertos más grandes del gobierno de Juan Manuel Santos, es precisamente, el de haber aprendido de la experiencia de Betancur. En tal sentido, la inclusión en el equipo negociador de miembros retirados de la cúpula militar<sup>14</sup>, garantiza al gobierno de Santos la legitimidad necesaria para contar con el respaldo de las fuerzas armadas en este proceso. El desafío de hacer aceptable el proceso ante los militares, es un desafío que está siendo superado por el gobierno Santos.

Posteriormente, en el gobierno Barco, se corrigen algunos errores del proceso anterior y se buscó un acercamiento con el M-19 y otras guerrillas que se quisieron incorporar al proceso de la desmovilización. Sentó las bases para la participación política de los desmovilizados y desde el principio se acordó que el proceso de negociación debía culminar con el desarme de aquellos que entraban en él. Aún así, no se logró legitimar completamente el proceso frente a la cúpula militar, siendo de esto ejemplo, la corrupción al interior del ejército que promovió el asesinato de importantes líderes de izquierda, pertenecientes en su mayoría, a la UP<sup>15</sup>.

Si bien fue un proceso relativamente exitoso, gracias a que culminó con la desmovilización de grupos como el M-19 o el Quintín Lame, también representa un fracaso político, al no garantizar a los desmovilizados que quisieran hacer política, las garantías para poder dedicarse a este ejercicio. Muchos dirigentes de estas organizaciones fueron asesinados luego de su

---

<sup>14</sup> (Samper, 2012)

<sup>15</sup> (primerísima, 12)

incorporación a la vida civil, siendo uno de los más recordados, Carlos Pizarro, candidato a la presidencia de 1990<sup>16</sup>.

Este es otro de los desafíos, no resueltos, del actual gobierno Santos. Como lo veremos más adelante, no es posible plantear un proceso de inclusión política de las FARC, si no se garantiza antes, que puedan ejercerla sin temor a ser asesinados. No se puede pretender desarmar a una organización, para que sin las armas, sea vilmente masacrada.

El gobierno de Gaviria, simplemente continuó con lo iniciado por el gobierno de Barco, pero con el agravante de que aquellas organizaciones que no se sumaron al proceso de paz, ahora eran más reacias a hacerlo, pues veían en este tipo de acuerdos, una traición a sus ideales. Estos acuerdos, significaban para guerrillas como las FARC o el ELN, la aceptación del sometimiento al Estado por parte de las organizaciones que alguna vez se rebelaron contra este. La renuncia a sus ideales.

La lección que hay que aprender de este periodo, es que un proceso de paz en Colombia puede tener enemigos por todos los frentes. Desde la derecha, puede llegar a darse por la cúpula militar. Desde la izquierda, por sectores subversivos que consideren esta clase de procesos como una traición a su causa. Este debe ser un punto a tener en cuenta por el gobierno del presidente Santos.

Posteriormente, Samper, dado el escándalo del proceso 8000<sup>17</sup>, no pudo adelantar demasiado en materia de negociación de conflicto, y tal y como lo aclara García Peña, alto comisionado para la paz en este mismo gobierno, es un periodo en el cual: *“Se dieron unos procesos de empeoramiento de la guerra: el auge del paramilitarismo, el surgimiento de un nuevo elemento que es la sociedad civil, que se encontraba ausente del conflicto”*<sup>18</sup>.

La sociedad civil, comienza a interesarse por el tema de la paz, a tal punto que los candidatos para la presidencia de 1998, optaron por incluir dentro de sus

---

<sup>16</sup> (País, 1990)

<sup>17</sup> (tiempo)

<sup>18</sup> (Peña, 2002, págs. 64-69)

propuestas este tema. Como ya es sabido, Andrés Pastrana es elegido presidente, y comienza un proceso de paz, que crearía la zona de despeje más conocida como el Caguán. No ahondaré en este proceso, pues sus resultados son más ampliamente conocidos que los de gobiernos anteriores. Sin embargo, vale la pena decir, que si bien ha sido un proceso criticado por su inminente fracaso (a pesar de que en sus inicios fue muy aclamado) es gracias al Caguan, que el presidente Uribe podría ejecutar su política de agresión frontal con las guerrillas.

El cese al fuego del Caguan creó las condiciones para el fortalecimiento militar de la Guerrilla, es cierto. Pero a su vez, permitió al ejército Colombiano reorganizarse, tomar oxígeno y fortalecerse. Las agresivas campañas militares del gobierno Uribe solo pudieron hacerse, gracias al fortalecido ejército que dejó la administración Pastrana. Resulta, por demás bajo, que el Uribismo critique a la administración Pastrana, a sabiendas del legado militar que le proporcionó.

De este proceso fallido, desafortunadamente quedó una lección para el Estado colombiano, que en lo personal, preferiría fuera reevaluada. El enemigo tomará en serio el proceso de paz si el Estado le “respira en la nuca”. El hecho de que el actual proceso sea llevado de la manera en que es llevado, se debe a la desconfianza del gobierno hacia las FARC<sup>19</sup>. Desconfianza, fruto del fracaso del Caguan. El no cese de hostilidades durante la negociación, es un mensaje que el gobierno envía a las FARC: *Con el Estado no se juega*.

Este tipo de planteamiento sobre el que se basa la decisión del no cese de hostilidades, es una amenaza para la propia negociación, pues al continuar los enfrentamientos, queda el siguiente interrogante: ¿En qué casos queda en peligro el proceso?, dado que si las hostilidades continúan, los ataques y los atentados continuarán y por ende, el peligro de que el proceso se cierre con la excusa de la falta de voluntad política de alguna de las dos partes.

Por último, nos queda el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Al igual que en el de Pastrana no ahondaré demasiado, dado que es muy reciente, más daré

---

<sup>19</sup> (Roa, 2012)

algunas apreciaciones acerca de lo que ocurrió en este periodo de la historia Colombiana. Con Uribe, encontramos un Estado que se cansó de tratar de buscar la paz por medio de negociaciones políticas y de los diálogos.

Dados los errores del pasado, no se buscó aprender de ellos para mejorar otro proceso de paz, sino que se los utilizó como excusa para renunciar al dialogo como forma de búsqueda de la paz. En su lugar, la pacificación se hizo con el fusil. Fue un periodo en el cual, la guerrilla perdió todo estatus político, y fue tratada como una organización de “Bandoleros” frente a los cuales no había nada que negociar políticamente. Durante el gobierno Uribe, se dieron los mayores golpes a esta organización, debilitando su estructura y logrando la consolidación del Estado colombiano, en lugares donde antes no estaba consolidado.

El mensaje que Uribe envió a las FARC fue claro. O se desmovilizan, o el Estado dejará caer toda su fuerza sobre ellas. Pareciera que durante este periodo no importó ningún otro actor armado relevante. El Estado se enfocó en derrotar militarmente a las FARC. Pero, aunque lo hubiere logrado (hoy nos damos cuenta de que estaba bastante lejos) tal política hubiere terminado en un rotundo fracaso en el futuro. Como ya lo expliqué anteriormente, además de acabar con el conflicto, es más importante terminar con sus raíces. Se quiso eliminar a la guerrilla, sin buscar eliminar las condiciones sociales por las cuales esta nació<sup>20</sup>.

Luego de los 8 años de la seguridad democrática de Uribe, se creía que el panorama político en manos del presidente Santos seguiría siendo igual. Santos fue reelecto, gracias a que él encarnaba las banderas del Uribismo al momento de su elección. Fueron los votos de Uribe, los que lo eligieron. Pero a pesar de ello, el cambio de paradigma entre Uribe y Santos ha sido abismal. El proceso de paz, desde la mesa de diálogo, era algo impensable desde el gobierno de Uribe, quien ni siquiera aceptaba la existencia de un conflicto

---

<sup>20</sup> Según estadísticas, el gobierno Uribe incrementó la tasa de empleo. Pero no se tiene en cuenta que el empleo informal también subió. La inestabilidad laboral creció. Son este tipo de problemas los que eventualmente son la base de organizaciones como las FARC.

Ver: <http://www.ens.org.co/index.shtml?apc=Na--;15;-;-&x=20155553>

armado interno. Ahora con Santos, se repite de nuevo un proceso de paz, que ha nacido y renacido durante varios gobiernos, fortaleciéndose en cada caída.

Es curioso, que la más fuerte oposición de Santos no provenga de la izquierda, como sería esperado, sino que la encarna el Uribismo como fuerza política de la derecha. Valdría la pena preguntarse en algún otro trabajo académico, que consecuencias podría traer que la mayor oposición de un gobierno de derecha, provenga de la misma derecha. ¿Es esto un proceso de debilitamiento de la izquierda? O es un simple ¿resquebrajamiento de la derecha?

Santos cuenta con las experiencias del pasado para no caer en los mismos errores de los antiguos mandatarios. Pero así mismo, enfrenta nuevos desafíos que son fruto de la nueva época política que vive el país. Pastrana, entregó un ejército fortalecido a Uribe. Uribe entregó unas FARC debilitadas a Santos, lo cual le permite al mandatario, sentarlas a dialogar. ¿Qué entregará el gobierno Santos al país? Para ello habrá que resolver satisfactoriamente, entre muchos otros, los siguientes desafíos.

## **Las aves negras del proceso.**

### ***El desafío de los enemigos del diálogo***

Como lo esboqué anteriormente, el actual proceso de paz es un proceso que posee enemigos tanto a la derecha como a la izquierda del espectro político. El nombramiento Jorge Enrique Mora en representación del ejército y de Oscar Naranjo en representación de la policía, es el paso necesario para la legitimación de la negociación del conflicto al interior de las fuerzas armadas.

Al respecto del proceso de paz del gobierno Santos, el comandante de las fuerzas militares, declaró que “*hay apoyo y respaldo incondicional a la empresa patriótica que usted (Santos) ha iniciado*”.<sup>21</sup>

Este ha sido uno de los aciertos del actual proceso de paz, que ya tenía enemigos dentro de la cúpula militar, aún antes de comenzar. Al respecto,

---

<sup>21</sup> (Semana, 2012)

podemos citar las declaraciones, en referencia al marco jurídico para la paz, del General retirado, Jaime Ruiz Barrera: *“Lo que se ha llamado el marco jurídico para las FARC, eh, perdón, para la paz. Preocupante, preocupante porque lo que se plantea allí es un monumento a la impunidad, y eso ha calado hondo”*.<sup>22</sup>

Santos no solo ha aprendido de los errores del gobierno de Betancur, sino que además, es consciente de que las fuerzas militares son actores políticos que pueden llevar al éxito o fracaso de un proceso y aún más, de un gobierno. Solo basta recordar la polémica noticia con la que inició el 2012, en la cual, se revelaron correos de ex miembros de las fuerzas armadas, incitando a deponer al presidente Santos. Uno de estos correos afirmaba: *“Llegará el momento en que algunos coroneles o generales... pongan las cartas sobre la mesa exigiéndole al Dr. Santos [que] cumpla con sus obligaciones... o de lo contrario removerlo del cargo, encargar un gobierno provisional y convocar a elecciones...”*<sup>23</sup>.

Así pues, el desafío de crear un proceso de paz legítimo para las fuerzas armadas colombianas, es un desafío que está siendo superado por el gobierno de Santos, pero en el cual no hay que dejar de trabajar, ya que aún existen voces disidentes al interior de las fuerzas armadas.

De la misma forma como Santos ha debido legitimar el proceso dentro de la cúpula militar, es necesario que las FARC, si en verdad tienen la intención de lograr la paz, legitimen este al interior de su propia organización. De nuevo, debemos visitar el pasado para aprender de él.

Tal y como lo mencione anteriormente, el proceso de desmovilización a finales de los ochenta y principio de los noventa, de guerrillas como el M-19 y el Quintín Lame, fue visto por las FARC o el ELN, como una traición a la revolución. Hoy son esos mismos grupos los que se sientan a hablar de paz. Sin embargo, así como en los noventa las FARC marcaron con el rotulo de la traición, a los procesos de paz adelantados por las guerrillas desmovilizadas,

---

<sup>22</sup> (UNO, 2012)

<sup>23</sup> (Tascón, 2012)

ese mismo rotulo es dado por los sectores radicales al interior de su propia organización, al proceso de paz que la organización entabla con el gobierno.

La voz de Alfonso Cano, quien decía: *“Desmovilizarse es sinónimo de inercia, es entrega cobarde, es rendición y traición a la causa popular y al ideario revolucionario que cultivamos y luchamos por las transformaciones sociales, es una indignidad que lleva implícito un mensaje de desesperanza al pueblo que confía en nuestro compromiso y propuesta bolivariana”*<sup>24</sup> es una voz que aún retumba al interior de la estructura armada, tal y como lo demuestran distintos comunicados emitidos al interior de la organización.

De esta manera tenemos dos enemigos de la paz. Uno, al interior de las fuerzas armadas colombianas, que está siendo apaciguado por medio de la inclusión de ex miembros de estas en el proceso de diálogo, y que ya ha saboteado otros procesos de paz y otro, que al interior de las FARC, interpreta la desmovilización como el camino de la rendición y por ende de la traición.

Pero además de los enemigos de bota, también existen enemigos de corbata, los cuales, pueden llegar a ser más peligrosos. Un ejemplo de estos, lo encarna el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, quien en sus declaraciones se ha mostrado totalmente desfavorable al proceso. *“Hay un número creciente de ciudadanos que nos vamos a oponer a que elijan a secuestradores, delincuentes de lesa humanidad a cargos públicos”*<sup>25</sup>, fue una de las frases expresadas por el ex mandatario, ante la posibilidad de incluir políticamente a los desmovilizados de las FARC, en procesos electorales.

Y si bien es cierto, el partido de la U, es parte de la Unidad Nacional Santista, el Uribismo ya plantea otra plataforma política desde la cual hacer política en el país. El movimiento Puro Centro Democrático, encarna el ideal Uribista y por tanto, el ideal de renunciar a la negociación Política como forma de acceder a la paz<sup>26</sup>. Es por tanto, el Uribismo, otro de los enemigos de los cuales debe cuidarse el actual proceso de paz. No solo se trata de defenderlo frente a las críticas de un ex mandatario, sino de aquellos que se unen entorno a la figura

---

<sup>24</sup> (FARC-EP, 2011)

<sup>25</sup> (Apuntes)

<sup>26</sup> (POLÍTICA, 2013)

de este político. Los movimientos sociales, además de ser el conducto a través del cual se transforman las sociedades, pueden convertirse también en el medio por el cual estas frenen su avance.

Por supuesto, reducir los enemigos del actual proceso a estos tres actores (militares, disidencia guerrillera y oposición social y política) sería por demás ingenuo y falto de análisis político. Sobre el proceso se vislumbran por supuesto otros enemigos. Grupos de autodefensa<sup>27</sup> que consideran que la negociación es la vía a través de la cual se vende el país a terroristas, o BACRIM, que una vez negociada la paz, podrían convertirse en el nuevo blanco de las fuerzas militares, también hacen parte de esas “aves negras” del proceso.

Solo resta decir, para terminar este punto, que este es uno de los desafíos más grandes a superar. Como lo digiera Cicerón: *“Las enemistades silenciosas y ocultas son más terribles que las abiertas y declaradas”*<sup>28</sup>.

## **¡NO Queremos otro baile rojo!**

### ***El desafío de garantizar la participación política de los desmovilizados***

Oportunidades para que los desmovilizados puedan ejercer participación política en la institucionalidad Colombiana, y garantías para que el ejercicio de la política de los desmovilizados no se convierta en otro “baile rojo”, son otros de los desafíos que el gobierno Santos, deberá asumir.

Si bien existen muchas más condiciones para efectuar una negociación exitosa, estas garantías son esenciales para el éxito de la misma. Estas, hacen parte de la solución estructural que el Estado debe proveer para que futuros escenarios de guerra no vuelvan a prevalecer. Por supuesto, la primera garantía a la que he hecho mención, ha de ser la base, para un cambio estructural de la violencia en Colombia.

---

<sup>27</sup> (Ávila, 2012)

<sup>28</sup> (Culturizando, 2013)

Garantizar que la política se haga en un congreso por medio del debate, y no con un fusil, en medio de la selva, es crear el escenario que evitará la emergencia de futuros actores armados que pretendan usar el terrorismo como forma de manifestación política.

Cuando exista una institucionalidad excluyente, que no admita la disidencia (por más radical que esta sea) y que este ocupada por aquellos que la heredan como si de una propiedad se tratara, existirá un conflicto armado permanente en Colombia. Y esto lo planteo, con base en la experiencia de múltiples Estados, que a través de la inclusión política de fuerzas armadas disidentes han logrado la paz.

Si bien los contextos son diferentes, el resultado ha sido el mismo. Dilma Rousseff<sup>29</sup>, actual presidenta de Brasil, fue guerrillera cuando en su momento, la institucionalidad estaba cerrada, gracias a la dictadura militar instaurada en el país. Daniel Ortega<sup>30</sup>, actual presidente de Nicaragua fue guerrillero, cuando los Somoza, controlaban a su país como si de su finca personal se tratara. Las FARC –EP, u otras organizaciones guerrilleras existirán, mientras no exista un verdadero acceso democrático a la institucionalidad, y la posibilidad de plasmar en ella, cualquier idea que por medio de la democracia sea elegida.

Así pues, la garantía de permitir el acceso a la institucionalidad a los desmovilizados, es también una garantía para el país. Es la garantía de prevenir la emergencia de nuevos grupos guerrilleros.

Pero no basta con garantizar el acceso a la institucionalidad en el papel. Este acceso debe ir también acompañado, de una verdadera garantía de que aquellos que participan en política no sean masacrados. De nuevo el pasado deberá enseñarnos acerca de este tipo de procesos. El siniestramente llamado “Baile rojo”<sup>31</sup>, expresión con la que se refiere al asesinato sistemático de miembros de La Unión Patriótica, fue la muestra de que el país no estaba preparado para incluir dentro de su institucionalidad, a la opinión disidente. Fue la muestra de la inmadurez democrática de Colombia.

---

<sup>29</sup> (País, La guerrillera Rousseff, 2011)

<sup>30</sup> (Actualidad, 2012)

<sup>31</sup> (Campos, 2010)

Si el Estado permite el acceso a la institucionalidad de los guerrilleros desmovilizados, también debe proveer las condiciones necesarias para que estos puedan ejercer la política si el temor de ser asesinados. De otra forma, el proceso fracasará, pues nadie entregará el fusil a cambio de una muerte segura. La desmovilización y aun más, la participación política, no pueden convertirse, en el sinónimo de una sentencia de muerte en Colombia.

## **La esperanza de un proceso**

Hemos hablado de la experiencia que Colombia ha vivido en materia de procesos de paz. De los éxitos y fracasos de anteriores administraciones a la hora de buscar un acuerdo y de algunos de los desafíos que el actual proceso de paz, manejado por Santos deberá asumir.

Para finalizar, deseo citar un aparte de la carta abierta a Medófilo Medina, con autoría de Timochenko, acerca de su entendimiento de una solución política, pues considero, resume en términos concretos, lo que debe entenderse en Colombia por proceso de paz:

*“No puede entenderse sino como un replanteamiento del orden existente. No se trata de que guerrilleros arrepentidos y previamente desacreditados en extremo, entreguen las armas, se sometan al escarnio mediático y jurídico, para luego, con la espada pendiendo de un hilo sobre sus cabezas, ingresar al mercado de la política partidista a fin de hacer coro a las mentiras oficiales. De lo que se trata es de reconstruir las reglas de la democracia para que se debatan ideas y programas en igualdad de oportunidades. Sin el riesgo de ser asesinados al llegar a casa. O desaparecidos y torturados por una misteriosa mano negra que ya se anuncia que existe, como aquellas fuerzas oscuras que exterminaron a la Unión Patriótica bajo la mirada impasible de la clase política colombiana”<sup>32</sup>.*

---

<sup>32</sup> (Echeverri, 2011)

## Bibliografía

- Actualidad, T. (2012). *Terra* . Obtenido de Terra : <http://www.eueom-nic.org/files/html/231.htm>
- Apuntes, L. d. (s.f.). *Libreta de Apuntes*. Obtenido de Libreta de Apuntes: <http://libretadeapuntes.com/archivos/30038>
- Ávila, A. (26 de 09 de 2012). ¿Quiénes son los enemigos del proceso de paz? *KienyKe*.
- Campos, Y. (02 de 02 de 2010). El baile rojo: El genocidio de la Unión Patriótica en Colombia. *prensarural*.
- CARACOL. (18 de 10 de 2012). *Caracol Radio*. Obtenido de Caracol Radio: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/la-paz-no-es-el-silencio-de-los-fusiles-sino-la-transformacion-de-la-estructura-del-estado-ivan-marquez/20121018/nota/1781139.aspx>
- Culturizando. (03 de 01 de 2013). *Culturizando*. Obtenido de Culturizando: <http://www.culturizando.com/2012/12/capsula-cultural-quien-fue-marco-tulio.html>
- Durán, D. C. (14 de 11 de 2012). Bacrim, más que delincuentes. *El Espectador*.
- Echeverri, R. L. (12 de 2011). Carta a Medófilo Medina. *Agencia Prensa Rural*.
- ENS, g. d. (08 de 05 de 2010). *Escuela Nacional Sindical*. Obtenido de Escuela Nacional Sindical: <http://www.ens.org.co/index.shtml?apc=Na--;15;-;&x=20155553>
- FARC-EP, E. M. (27 de 05 de 2011). *resistenciafariana*. Obtenido de resistenciafariana: <http://resistenciafariana.blogspot.com/>
- Frente, E. (22 de 02 de 2012). *El Frente. com*. Obtenido de El Frente. com: <http://www.elfrente.com.co/index.php/actualidad/especiales/item/2801-la-historia-de-un-fracaso-el-cagu%C3%A1n>
- Martínez, E. G. (10 de 2006). *Banco de la República*. Obtenido de Banco de la República: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2006/guerrilla.htm>
- Moreno, M. (s.f.). Marcha Patriótica: ¿una puerta política para las Farc? *EL TIEMPO*.
- País, E. (27 de 04 de 1990). El ex guerrillero Carlos Pizarro ametrallado en un avión en vuelo. *El País*.
- País, E. (4 de 12 de 2011). La guerrillera Rousseff. *El País Internacional*.
- paz, F. I. (2012). Lecciones y retos para eventuales dialogos de Paz. En F. I. paz, *Lecciones y retos para eventuales dialogos de Paz*. FIP.
- Peña, D. G. (2002). La retrospectiva de los procesos de paz. En Unijus, *Interlocuciones* (págs. 64-69). Bogotá: Unijus.

POLÍTICA, R. (21 de 01 de 2013). Uribismo 'mina' la confianza en el proceso de paz: Gobierno. *El Tiempo*.

primerísima, R. I. (16 de 12 de 12). Militares colombianos vinculados en genocidio contra Unión Patriótica. *La Gente*.

Rights, E. N.-D. (2 de 12 de 2012). *Derechos.org*. Obtenido de *Derechos.org*:  
<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/dih/cap5.html>

Roa, E. G. (7 de 09 de 2012). Negociar en medio del conflicto. *El espectador*.

Roll, D. (16 de 10 de 2012). "El mundo está en un proceso de paz". (C. d. Quindio, Entrevistador)

Samper, M. E. (8 de 09 de 2012). Militares en la mesa. *El Espectador*.

Semana. (2012). "Entendemos nuestro papel histórico en este proceso de paz": FF.MM. *Semana*.

Tascón, C. O. (22 de 05 de 2012). Bajo fuego de conspiración. *El Espectador*.

tiempo, E. (s.f.). *El tiempo*. Obtenido de El tiempo:  
[http://www.eltiempo.com/100/dk100/cronologia\\_centenario/ARTICULO-WEB-PLANT\\_NOTA\\_INTERIOR\\_100-8430520.html](http://www.eltiempo.com/100/dk100/cronologia_centenario/ARTICULO-WEB-PLANT_NOTA_INTERIOR_100-8430520.html)

Tiempo, R. E. (s.f.). Una guerra que lleva más de 50 años. *El Tiempo*.

UNO, N. (21 de 05 de 2012). *Noticias UNO*. Obtenido de Noticias UNO:  
<http://noticiasunolaredindependiente.com/2012/05/21/noticias/oficiales-retirados-dicen-que-estan-inconformes-con-santos/>

Villegas, B. d. (2004). El Caleidoscopio de las justicias en Colombia. En M. G. Santos, *El Caleidoscopio de las justicias en Colombia* (pág. 220). Bogotá: Siglo del Hombre editores.

